

Mientras me sirva.

Una deslenguada panelista de televisión, que no importa gobierno o gerente, siempre estará allí marcando la pauta y “entreteniendo a la plebe” señalaba, hace unos días, entender a la clase social que se niega a aceptar vecinos de escasos recursos en “sus barrios”. Su argumento: Los que viven allí se han esforzado, han trabajado y han ganado para tener su estilo de vida y el resto es un peligro por el mal vivir y la falta de cultura.

Lo más patético es que su voz se hace oír y convence al resto del pueblo de que no debe acercarse a esos sectores, salvo, eso sí, si es para atender la bencinera, para asear los jardines y atender las cosas de la casa. Nos salió terrateniente la Raquel. Cual montaña rusa su vida ha pasado de uno a otro lado y todavía tienen el descaro de darnos lecciones de convivencia social. Lo de ella está arraigado en nuestra alma nacional. El arribismo y la grosería apapada no trepidan en la indolencia y lo hacen convencidos de que tienen un poder de facto que los protegerá y eliminará al indeseable, como lo hicieron antes.

Un triste espectáculo de nuestra sociedad que prefiere a los Garay, a los Chiang, a los Carlos, a los coludidos de las farmacias, a los del confort, a los mojados por Soquimich, a los comprados por las pesqueras, al que raspa la olla y tanto más. A ese si lo venera y lo saluda en la calle, como también al hijo del vecino que trafica drogas, realiza estafas piramidales, pero viste bien y de cuello blanco y linda corbata.

Eso fue hace tres semanas y volvió a aparecer diciendo “si no puede que cambie de pega”, respecto de las abusadas por Villegas. Es inentendible la mantención de Raqueles, Pattys y Paulinas en vitrina. Todos están obligados a convivir con ellas pues necesitan comer, como lo tuvieron que hacer con el denunciado y con tantos otros que, estando en posiciones de poder, creen que viven en una nube y que pueden someter y destruir a quien se le cruce.

Lo del panelista es una liberación que crecerá. Los acosadores seguirán apareciendo: En Hollywood, en nuestro chilelandia, en las instituciones jerarquizadas y también lo será en cada oficina o lugar de trabajo donde haya un pedante que no entiende que su acción es humillación, tanto porque los sometidos no pueden renunciar, responderle o golpearle. A ellos sólo les queda servirles café con sorpresas.